

<https://doi.org/10.15446/mag.v38n2.115485>

PRESENTACIÓN 40-1

CARTOGRAFÍAS COMPUTACIONALES Y MAPAS CORPORALES

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él.

Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos.

Jorge Luis Borges. 1946. Del rigor en la ciencia

En 1970, Gregory Bateson reflexionaba sobre la forma, la sustancia y la diferencia, y consideraba necesario discurrir sobre el espacio entre lo real y su conceptualización, dados los límites de la mente y del conocimiento mismo de la realidad. En consecuencia, Bateson proponía una sugerente analogía al preguntar por qué ciertos aspectos del territorio pasan al mapa (1972). ¿Es acaso una copia fiel del territorio o solo una reducción necesaria? Claramente, el territorio no puede estar en el mapa: una hoja de papel no contiene una calle ni incluye un árbol.

Como en el relato de Borges citado en el epígrafe, por más dilatado o preciso, el mapa no narra todas las historias que de allí han surgido. Lo que queda en el mapa, a final de cuentas, es la representación que, al tiempo, crea el territorio e invita a cuestionarlo. Obliga también a escrutar su elaboración y registro. Lo que queda es aquello que la herramienta utilizada para su creación, conjugada con los propósitos y capacidades de quien la elaboró, permite mostrar.

Cuando investigamos, creamos mapas; la antropología no es la excepción. Producimos representaciones inacabadas, reducidas, perecederas, de una realidad que siempre se nos escapa. No llegamos lo suficientemente lejos para comprender por completo el territorio, pero nos acercamos lo suficiente como para que de allí se desprendan nuevas informaciones e interpretaciones. No existen, viéndolo así, mejores mapas, sino mapas que representan cosas diferentes. Del mismo modo, no tiene sentido juzgar una herramienta por su mayor o menor capacidad para capturar el territorio, no porque todas tengan el mismo valor, sino porque cada una ilumina dimensiones distintas. Lejos de hundirnos en discusiones vacías sobre las mejores herramientas o, peor aún, sobre la ilusión de prescindir de ellas, podemos explorar sus múltiples posibilidades.

Una consecuencia paradójica —e inevitable— de esta limitación es la libertad que nos otorga para elegir métodos. Nos libera de las ataduras disciplinarias. Si nuestro territorio sobrepasa las herramientas usuales, aquellas utilizadas para estudiar otros territorios pueden ser igualmente valiosas. Así, no tendremos que limitar el entendimiento de lo humano solo al registro de lo social cuando otras disciplinas como la matemática, la física, la biología, el derecho o la computación nos ofrecen nuevas perspectivas. Esto resulta especialmente pertinente en la contemporaneidad, cuando la velocidad de los avances tecnológicos sobrepasa el ritmo con el que nos adaptamos a ellos. Al final, tanto el algoritmo como la palabra son herramientas poderosas.

Si por fin hemos entendido que nada es únicamente social, de la misma forma que nada es puramente natural (Biggs et al., 2021; Latour, 2008; Weaver, 1948), ¿por qué nuestros métodos no pueden transitar de lo social a lo natural y viceversa? Así las cosas, lo inter y transdisciplinar debería ser la regla y no la excepción.

Precisamente, este número reúne investigaciones que se ubican en esas fronteras inter y transdisciplinares. La mayoría de los artículos recurren a herramientas computacionales y muestran que, si bien no son comúnmente utilizadas en antropología, permiten abrir nuevos caminos de investigación sobre lo humano. Los trabajos aquí reunidos las emplean de diversas formas: como métodos para analizar datos, como puentes teóricos para discutir información etnográfica y como dispositivos experimentales. Sin embargo, no todos los mapas trazados

en este dossier parten de ejercicios computacionales, pues reconocen que no todas las realidades sociales y culturales pueden ser captadas por algoritmos.

En consecuencia, este número incluye mapas que exploran herramientas interdisciplinares, artesanías textiles indígenas andinas, feminicidios en Jujuy (Argentina), trampas de pesca amazónicas, la relación entre inteligencia artificial y humanidad, y experiencias de convivencia con el cáncer en el sistema de salud público colombiano. En cada caso, las autoras y los autores despliegan con destreza sus herramientas y elaboran mapas que nos acercan al territorio: accesible, pero inabarcable.

El dossier abre con los textos que utilizan y reflexionan sobre herramientas computacionales. Específicamente, entramos en el estudio del circuito de comercio de artesanías andinas realizado por María Eugenia Lodi. La autora examina cómo las artesanías textiles andinas, al insertarse en circuitos globales de comercialización, se convierten en espacios de negociación y disputa simbólica sobre las ideas de autenticidad, tradición y desarrollo con identidad. El artículo muestra que, en el caso de la Red Puna en Jujuy, las prácticas locales se articulan con mediaciones tecnológicas y con las dinámicas de agencias internacionales para generar nuevas formas de organización y representación cultural. Mediante una etnografía multisituada y el uso de herramientas computacionales de análisis de información relacional como Gephi y YouTube Data Tools, el análisis revela que las redes no son horizontales, sino que reproducen jerarquías y desigualdades similares a las del mercado artesanal. A la vez, visibiliza la doble tensión que viven las mujeres artesanas: mientras la feminización del trabajo textil refuerza roles tradicionales, los espacios digitales también abren caminos de autonomía y liderazgo.

Luego presentamos una reflexión sobre una herramienta cuyo origen parte de las ciencias sociales: el análisis de redes sociales. Oscar Gilberto Hernández realiza un recorrido por las metodologías y paradigmas del estudio de redes en antropología, transitando por el clásico análisis del parentesco, la Teoría del Actor-Red, la relación entre IA y cotidianidad y el potencial de estudiar estos vínculos desde las redes sociales. En este amplio panorama, el autor recuerda

la importancia de tender puentes entre los paradigmas antropológicos e inteligencia artificial.

Posteriormente, Carina Gómez introduce el uso del *webscraping* en el estudio de los feminicidios en Jujuy, Argentina. La autora invita a ampliar el flujo de trabajo de recolección de casos registrados en diarios mediante la integración de herramientas computacionales, supervisión etnográfica y una perspectiva crítica. Gómez compara la recolección manual sin *webscraping* y la automatizada sin supervisión etnográfica, y encuentra que mientras la primera implica más tiempo, la segunda incluye sesgos importantes. Concluye que la metodología híbrida ofrece una lectura más completa y crítica del fenómeno. Su propuesta, además, sienta las bases para un modelo replicable tanto en otras regiones como en otros temas.

Pasamos después a textos que proponen mapas mediante el uso de la computación como herramienta para pensar y crear analogías, experimentar, conversar y reflexionar. En diálogo con la inteligencia artificial, José Gabriel Dávila establece una conexión sugestiva entre las trampas amazónicas y los algoritmos computacionales. Este texto experimental realiza un simulacro conceptual para analizar las relaciones entre trampas de pesca y algoritmos, con el fin de cuestionar la noción de cultura material desde los estudios amazónicos y destacar el aspecto ecológico de los tejidos amazónicos, que no dejan de ser una forma de programación.

En seguida, y en sintonía con lo anterior, Joshua Wells y James VanderVeen discuten, junto al Copilot de Microsoft, la relación entre inteligencia artificial y lo humano a partir del concepto de *ciborg* propuesto por Donna Haraway. Argumentan que la IA no es una inteligencia separada ni superior, sino una extensión de la agencia humana que reproduce —y a veces amplifica— las desigualdades sociales, de género, raciales y económicas inscritas en su creación. Sin embargo, también reconocen su potencial emancipador cuando la entendemos como una herramienta de colaboración y aprendizaje, y aprendemos a “pilotar” nuestro propio destino en esta era cibernética.

Este número cierra con un texto que recuerda la importancia de otras formas de mapear la experiencia humana. Marlyn Patricia Maca y María Fabiola Sandoval entrelazan una reflexión etnográfica y afectiva sobre las trayectorias de dos familiares que conviven con cáncer en el sistema

de salud público colombiano. Su investigación muestra que también es posible trazar mapas a partir de los cuerpos, los afectos, los ritmos de la enfermedad y las luchas legales que sostienen la vida cotidiana. La tutela, el derecho de petición, el acompañamiento y el cuidado revelan otra cartografía, que no se procesa digitalmente, pero que exige igual rigor para comprender cómo se distribuyen la vulnerabilidad, la espera, la precariedad y la resistencia. Su escritura sensible y situada nos recuerda que todo ejercicio antropológico es un intento por dar forma a realidades complejas y relacionales, y que ciertos territorios —como el del dolor, el cuidado o la esperanza— solo pueden ser mapeados desde la cercanía y la experiencia vivida.

En conjunto, este número invita a fortalecer y ampliar las propuestas metodológicas de la antropología y a usar herramientas que suelen tener poca visibilidad en el campo para explorar el mundo humano y más que humano. Sin dejar de lado la riqueza de la etnografía, muestra las posibilidades que se abren en el quehacer disciplinar cuando dialogamos de tú a tú con los conceptos y las metodologías situadas al otro lado de la división entre ciencias sociales y naturales. Ya hemos propuesto un ejercicio similar en el *volumen 32, número 2* (2019), dedicado a humanos y no humanos en el posconflicto, y en el *volumen 38, número 2* (2024), sobre antropología *cyborg*. Este número constituye un nuevo paso hacia una disciplina cada vez más robusta en términos teóricos y metodológicos.

Esperamos que este número provoque renovadas conversaciones sobre el vigoroso potencial de la descripción cualitativa y cuantitativa para acceder a ciertas partes del territorio, y que, al mismo tiempo, se abra a nuevas analogías y a otras formas de desdoblar lo humano. La inmensa complejidad que nos rodea no debe paralizarnos. Como muestran los textos aquí reunidos, ocurre lo contrario: nos libera para construir, con diferentes herramientas, todo tipo de mapas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bateson, Gregory. 1998. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Biggs, Reinette, et ál. 2021. "What are Socio-Ecological Systems and Socio Ecological Research?" En *The Routledge Handbook of Research Methods*

- for Social-Ecological Systems*, editado por Reinette Biggs et ál., 3-27.
Londres: Routledge.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Weaver, Warren. 1948. "Science and Complexity". *American Scientist* 36, 4:
536-544.

JUAN SEBASTIÁN FELIPE OLMO NÚÑEZ
Editor invitado

MARTA ZAMBRANO
Editora

PABLO SIMÓN ACOSTA
TATIANA HERRERA
SANDRA SOFÍA RESTREPO
Equipo editorial